

24. JESÚS Y LA MUJER SAMARITANA – JUAN 4:1-42.

A. Aprendemos que, aunque el bautismo es una ordenanza en la cual nos identificamos con Cristo, el bautizar no es la obra primordial de la vida cristiana. Jn. 4:1-3.

- 1) El evangelista Juan nos dice que Jesús no bautizaba, sino Sus discípulos. Frecuentemente leemos que nuestro Señor predicaba y oraba. Una vez leemos que administró la cena del Señor. Pero no tenemos un solo caso registrado en el que le vemos bautizando a alguien. Y queda claro en el versículo 2 que era una obra subordinada que dejaba a otros.
- 2) Las razones por las que Cristo no bautizó Él mismo pueden ser varias. (1) Porque no era enviado tanto a bautizar como a predicar. (2) Porque podría haber sido tomado como algo un tanto impropio que Cristo bautizara en Su propio nombre. (3) Porque el bautismo que era más apropiado para que Cristo lo usara no fue con agua sino con el Espíritu Santo. (4) Porque buscaba prevenir toda pelea o disputa entre los hombres acerca de su bautismo, que podría haberse dado si algunos hubieran sido bautizados por Él y otros sólo por sus discípulos. A estas razones podemos añadir que nuestro Señor quería mostrar que el efecto y el beneficio del bautismo no dependía de la persona que lo administraba. No podemos dudar de que Judas Iscariote bautizara a algunos. La intención del ministro no afecta la validez de la ordenanza.
- 3) Lo que aprendemos aquí es de peculiar importancia en la actualidad. El bautismo fue establecido por Cristo mismo como una ordenanza honorable y nunca debe ser tenido en poco en las iglesias. Y cuando se lleva a cabo correctamente, con fe y oración, trae consigo bendición y una profunda conciencia de nuestra identificación con Cristo y nuestro deber de vivir delante de otros dando honor a nuestro Salvador. Pero el bautismo nunca fue destinado a ser exaltado a la posición que muchos hoy en día le asignan en algunas religiones y sectas, pero además en diversas ramas del cristianismo. El bautismo en agua no es indispensable para la salvación y no es la meta final de la vida cristiana (Mt. 28:19).
- 4) Debe quedar establecido en nuestras mentes que el primer y principal asunto de la Iglesia de Cristo es predicar el Evangelio. Debemos siempre recordar las palabras de Pablo cuando dijo: *“Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio”* (1 Co. 1:17^a). El bautismo y la cena del Señor siempre serán verdaderamente reconocidos bíblica y honorablemente en aquellas iglesias donde la verdad es plenamente enseñada como Jesús lo hizo.

B. Aprendemos que Jesús fue el singular ser Teoantrópico. Jn. 4:4-6.

- 1) Jesús es 100% Dios y 100% Hombre. Él es el Dios-Hombre. Su unión hipostática significa la unión de dos naturalezas, la divina y la humana, en una sola persona.
- 2) El versículo seis dice que *“Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta.”* La hora sexta aquí significa las doce en punto, la hora más calurosa y bochornosa del día. El día judío comenzaba a las seis de la mañana, y su sexta hora serían nuestras doce de medio día. Es claro que Jesús se sentó junto al pozo porque se cansó. Aprendemos de esto, así como de muchas otras expresiones en los Evangelios, que nuestro Señor tenía un cuerpo físico como el nuestro. Cuando *“aquel Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros”* tomó sobre sí una naturaleza semejante a la nuestra en todas las cosas, exceptuando el pecado innato. Como

nosotros, creció desde la infancia hasta la juventud, y desde la juventud a la edad adulta. Como nosotros, tuvo hambre, sed, dolor y necesitaba dormir.

- 3) La verdad que tenemos ante nosotros está llena de consuelo para todos los verdaderos cristianos. Aquel que invita a los pecadores a venir en busca de perdón y paz, es aquel que es hombre y también Dios. Tenemos a la diestra de Dios un Sumo Sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades, porque Él mismo ha sufrido siendo tentado. Cuando clamamos a Él en la hora del dolor y la debilidad, Él sabe bien lo que queremos decir. Cuando nuestras oraciones y alabanzas son débiles a través del cansancio corporal, Él puede entender nuestra condición, pues ha aprendido por experiencia lo que es ser un hombre.
- 4) Decir que la Virgen María, o cualquier otro “santo”, puede sentir más simpatía por nosotros que Cristo, no solo es ignorancia sino blasfemia. El Dios-Hombre puede entrar de lleno en todo lo que pertenece a la condición del hombre. Los pobres, los enfermos y afligidos, tienen en el cielo a Uno que no sólo es un todopoderoso Salvador, sino un Amigo muy comprensivo. El poder y la simpatía se combinan maravillosamente en Aquel que murió por nosotros en la cruz. Porque Él es Dios, nuestras almas pueden descansar en Él con confianza inquebrantable. Y por el hecho que es hombre, podemos hablarle con libertad de las muchas pruebas que trae consigo nuestra humanidad, porque conoce la condición del hombre.

C. Aprendemos que Jesús siempre estaba listo para hacer en todo momento la voluntad del Padre y hacerla de una manera honorable. Jn. 4:4, 6.

- 1) El versículo cuatro dice que *“le era necesario pasar por Samaria”*. Lo más natural es que para dirigirse de Judea a Galilea, era necesario pasar por Samaria; pero también podemos suponer que Jesús sabía que era necesario pasar por Samaria debido al encuentro y la conversación que tendría con la mujer samaritana. Aprendemos así que siempre que era necesario hacer la voluntad de Dios, Jesús estaba listo a hacerla. Más adelante Cristo dijo: *“Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra”* (4:34); lo que corrobora que hacer la voluntad de Su Padre, que le envió, era Su prioridad y necesidad aun por encima de las necesidades básicas de la vida.
- 2) Ya hemos indicado que la hora sexta era el mediodía. Aprendemos de Jesús por medio de la peculiar mención de la hora sexta, que hay un decoro especial en el hecho de que nuestro Señor sostuvo Su conversación con una mujer, como la mujer samaritana, al mediodía.
- 3) Cuando habló con Nicodemo, en el capítulo anterior, se nos dice que era de noche. Pero cuando habló con una mujer de vida impura, se nos dice cuidadosamente que eran las doce del día. Vemos en este hecho un hermoso cuidado para evitar incluso la apariencia del mal. Pero podemos ver incluso más que esto; vemos una lección para todos los ministros y maestros del Evangelio sobre el modo correcto de llevar a cabo la obra de tratar de hacer el bien a las almas como la de la mujer samaritana. Al igual que su Maestro, deben tener cuidado con los tiempos y horas, y especialmente si trabajan solos. Si un hombre tratare de hacer el bien a una persona como la mujer samaritana, sola y sin testigos, debe cuidar de hacerlo como su Maestro, tanto en cuanto al tiempo de sus procedimientos, así como al mensaje que entrega. Es por ello que vemos que hay un mensaje profundo en la pequeña oración: *“Era como la hora sexta”*.

Memorizar Juan 4:34 – *“Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.”*